

Educación para la Equidad y el Know how de DHi

Paloma Alonso Stuyck *

Resumen: Entendemos que la mejor manera de promover la equidad es promocionar a cada persona para que actualice su mejor yo, configurando una identidad valiosa que constituya su mejor patrimonio. Este estudio aborda desde la perspectiva de la orientación el concepto de educación integral, como ayuda para desarrollar sistémicamente todas las dimensiones personales. Tras analizar diversos modelos educativos se concluye que, si bien cada uno aporta su peculiar visión, todos coinciden en vincular el desarrollo perfectivo humano al crecimiento en valores. Puesto que la versión existencial de los valores son los hábitos positivos, se aporta el Know how que ha aplicado DHi con probada eficacia para desarrollar Estilos de Vida Saludable.

Palabras clave: Equidad, orientación integral, hábitos positivos, Estilos de Vida Saludable.

Abstract: We understand that the best way to promote equity is encouraging each person in order to develop their best self by configuring a valuable identity. This will constitute their best patrimony. This study approaches the concept of comprehensive education –orientation- as an aid towards systemically developing every personal dimension. After having analyzed various education models it follows that, although each one of them brings its peculiar view, all of them agree to link perfective human development to a growth in virtues. Experience regarding DHi (Integral Human Development) is herein provided. The aforementioned is a civil association specialized in developing the existential version of values, positive habits, so that people acquire a healthy lifestyle.

Keywords: equity, comprehensive orientation, positive habits, healthy lifestyles.

* palomaalonsostuyck@gmail.com
Universidad Internacional de la Rioja

Introducción

La globalización, que podría ayudar a superar las brechas existentes entre las personas, muestra la urgente necesidad de trabajar en este sentido. Una orientación de calidad, que capacite a cada individuo para desarrollarse en plenitud, se muestra como la mejor herramienta para crear sociedades más justas, cohesionadas y sostenibles, en definitiva más equitativas. La orientación se presenta como un “recurso estrella” para conseguir que este derecho ampare a todos, independientemente de su condición sociocultural.

Acertar en la educación no es una preocupación reciente, en cualquier civilización puede apreciarse el interés en que la persona crezca de manera acorde a su dignidad. En momentos recientes de la historia, cuando se ha visto amenazada esta cuestión básica, se han diseñado documentos de carácter universal para resguardar este derecho humano básico (DDHH, 1948, Unesco, 2000). Se puede apreciar que existe por tanto un consenso casi unánime sobre la necesidad de la educación moral y cívica, lo que en el contexto occidental se plasmó en las directrices del informe Delors recientemente actualizado (Unesco, 2014).

La educación se puede entender como ayudar a la persona, acompañarla en la búsqueda de la felicidad (Polo, 2006), de manera que pueda alcanzar *su mejor yo*. Salinas (1999) equipara esa tarea con el amor, mientras que en ámbitos académicos emplean el vocabulario propio de sus disciplinas: desarrollo perfectivo (Llargo, 1999; Álvarez, 2000; Melendo, 2002), progreso patrimonial (Tourñan, 2006) o desafío civilizatorio (Novo, 2006, Donati, 2013; Unesco 2012). Polo (2006) subraya la iniciativa del educando con la precisión de buscar la fama, la gloria personal, agregando que cuando una persona no se afana en ello defrauda a los demás y especialmente a ella misma. Para Melendo (2002) se trata de recuperar el proyecto originario del amor del que emerge la auténtica cultura de la felicidad.

Se conoce que la orientación personal reclama una alianza sistémica entre los agentes educativos: familia, instituciones docentes y la entera sociedad (González, 2011). Para que se implemente esta tarea de manera eficaz, sinérgica e interdisciplinar, conviene atender a la complejidad de sociedad actual, que Tourñan (2006) sintetiza en las cinco notas siguientes: 1) El tercer sector, no lucrativo, que junto al estado y el mercado dicta la dirección de las actuaciones. 2) El tercer entorno: el ciberespacio que a través de las redes sociales contribuye a diseñar la identidad personal. 3) La mundialización y sus dos caras opuestas: información just-time/ seguridad y terrorismo. 4) La globalización y consiguiente integración que desdibuja al mismo tiempo los propios referentes culturales. 5) Y finalmente la tercera vía del desarrollo sostenible.

Bauman (2005) reflexiona sobre este entorno inestable denominándolo sociedad líquida y alertando sobre la urgencia de anclar la construcción personal en bases firmes; lo que Tourñan

(2006) entiende por construir un proyecto educativo patrimonial. Novo (2006) anima a introducir los problemas sociales en el corazón del acto educativo como la mejor manera de sortear la fragmentación heredada del postmodernismo y configurar el sentimiento de hogar común, base del desarrollo sostenible. Asimismo señala la conveniencia de recuperar los ritmos de la naturaleza, de la que formamos parte, y adoptar una mirada sistémica, comprensiva, del influjo personal sobre el resto de la creación- efecto mariposa- Desde la perspectiva intra-individual el Mindfulness cifra el remedio en el interior, en la autoconciencia que permite vivenciar de manera serena el acontecer diario, aquí y ahora, para construir su mejor versión personal (Urrego y Castillo, 2015).

Las citas anteriores lejos de ser contradictorias confluyen con el reclamo de Polo (2006). Este autor propone que aspirar al honor, a la excelencia personal, es la clave del sistema; de modo que, sin esta meta de desarrollo personal, la organización social se vería succionada por un *vértigo en espiral* generado por el individualismo. Por tanto, la orientación para el desarrollo perfecto no se presenta como una opción más, un adorno, sino un reclamo social que requiere el despliegue personal de cada individuo. Educar significa entonces personalizar, buscar un balance equilibrado entre el individualismo y el comunitarismo, del que emerja *el mejor yo*. El orientador está llamado a entusiasmar a cada persona en su propio desarrollo como la mejor inversión que cada individuo puede emprender.

Modelos de educación integral, la experiencia de DHi

El deseo de no descuidar ningún aspecto de la orientación ha cuajado en diversos modelos educativos integrales que desarrollan de manera sistémica los valores personales. La tesis de Álvarez (2000) rastrea su recorrido partiendo de los clásicos, Platón, Aristóteles... hasta nuestros días, analizando con mayor detenimiento algún modelo más reciente (García Hoz, 1991; LLópis, 1993; Marín Ibáñez, 1993; Gervilla, 2000). Señalando en todos ellos su vinculación con un paradigma antropológico subyacente: el concepto de persona, la idea sobre su fin y felicidad, como eje vertebrador.

Si orientar significa acompañar a la persona en el crecimiento en valores, resulta pertinente reflexionar sobre el significado de este término. Llergo (1999) lo diferencia de la virtud, explicando que la persona en su intimidad reconoce los valores, con su libertad los aplica y gracias a su comunicabilidad los transmite. En la misma línea Rubio (2009) expone que los valores hechos vida son virtudes: captados por la inteligencia se transforman en hábitos gracias a la voluntad. Ambos coinciden en mostrar que abarcan todo el ser personal en los aspectos éticos por el concurso de la voluntad, teóricos mediante la comprensión de la inteligencia, y también estéticos al mostrar a los afectos sensibles su deseable belleza.

Los autores citados exponen desde distintas perspectivas el hecho de que la educación integral conduce a una honda y progresiva recuperación de la integridad del ser, poniéndolo en contacto profundo y unificado con la verdad, el bien y la belleza. Esto implica situar a la persona en condiciones de descubrir el sentido de su existencia, su función en el universo (Melendo, 2002). Esa realidad integrada otorga unidad a la persona, liberándola de la indigente relatividad subjetiva del yo, capacitándola para entender que existe un modo de vida acorde con su naturaleza que la conduce al proyecto originario del amor, tal como muestra la figura 1.

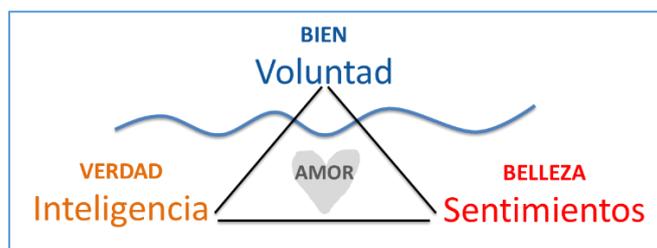


Fig. 1. Dimensiones educables de la persona y su tendencia óptima. Elaboración propia

La figura 1 sintetiza las aportaciones previas presentando las dimensiones educables de la persona y su tendencia óptima en orden a la felicidad. La línea ondulada divide la parte visible del actuar humano, la conducta observable, de los aspectos cognitivo-afectivos internos, a la manera que el mar muestra la parte visible del iceberg ocultado la que está sumergida. La inteligencia se interroga acerca de la verdad, los sentimientos se ven atraídos por la belleza y la voluntad actúa buscando el bien, tal como expone la doctrina clásica sobre los trascendentales del ser (Aristóteles, 1998).

De la figura 1 se deduce también que los hábitos positivos insieren en la persona otorgándole plenitud, haciéndola capaz de amar la verdad, el bien y la belleza; mientras que su contrario, los hábitos tóxicos, son un error de cálculo en la búsqueda de la felicidad (Díaz, 2002). Quizá sea esta la razón por la que Rubio (2009) se asombra ante tantas capacidades que se quedan sin realizar en cada persona, sean de carácter corporal, social o trascendente. Si con la integración o armonía interior alcanza su plenitud el ser humano, cuando falta la persona se “escora” hacía algún *ismo*, resultado de la desproporción de una de las 3 dimensiones: como el *voluntarismo* en sus manifestaciones de formalismo, pragmatismo y consumismo; el *sentimentalismo* con sus manifestaciones de hedonismo y emotivismo; y finalmente el *intelectualismo* con sus reatas de individualismo, subjetivismo o relativismo.

Desde la vertiente aplicada la fuerza de la figura 1 muestra que la orientación educativa se cuenta con estas tres vías, sentimientos-inteligencia-voluntad, para acompañar a una persona en la actualización de su ser (Arto, 1993). El primer paso para que cada uno asuma las riendas de su proyecto biográfico es el conocimiento propio, el realismo de la inteligencia, que representa el terreno firme, la línea base sobre la que construir. Para ello conviene enseñar a que cada uno se

pregunte: *¿por qué actúe así? ¿qué sentía? y ¿qué pensaba?* Gran parte de la excelencia educativa se cifra en ayudar a que la persona con su inteligencia alcance la verdad (*qué pensaba*), con su voluntad tienda al bien (*por qué actúe así*) y su sensibilidad aprecie la belleza del buen obrar (*qué sentía*).

Considerando el crecimiento de las 3 dimensiones educables de la persona en su eje temporal, es decir situándonos en el enfoque del ciclo vital, se puede observar que cada una de ellas: afectiva, volitiva y cognitiva, va cobrando distinto protagonismo a medida que la persona madura. La trayectoria evolutiva lógica, en correspondencia con la madurez biológica y neuronal (Piaget, 1964, Castorina, 2014), se traslada como sustrato biológico del crecimiento de las virtudes, lo que se conoce como periodos sensitivos, que marcan la siguiente cadencia: sentimientos → voluntad → inteligencia a través de la gobernanza personal que confieren los hábitos positivos clásicos de: templanza → fortaleza → prudencia → justicia (Polo, 2006).

Polo (2006) expone la educación para la felicidad, el crecimiento en hábitos saludables o el desarrollo perfectivo no constituyen un adorno, como cabría pensar bajo el influjo de la cultura de la imagen. También el enfoque sociológico podría inducir a contentarse con coleccionar conductas adaptadas, políticamente correctas. La síntesis mostrada en la figura 1 se refiere al ser en su totalidad, la excelencia integrada de las dimensiones educables de la persona, de modo que cada hábito positivo revierte sobre la persona configurándola, suscitando su mejor yo.

Por ese motivo, al plantear una pedagogía de los valores se precisa atender no solo a la conducta observable, la parte de arriba del iceberg, sino comprobar que la motivación por la que se realiza esa acción es también recta, sorteando así el riesgo del narcisismo (Díaz, 2002). Este es el factor diferencial de DHi frente a otros programas de hábitos saludables. Su *Know How* (figura 5) implica toda la persona, en una fórmula construida sobre fundamentos antropológicos, éticos y psicopedagógicos.

En la figura 5 se refleja en primer lugar que al observar el actuar humano la **antropología filosófica clásica** atribuyó un *principio operativo* a cada tipo de conducta, infiriendo que la persona actúa así porque es capaz de hacerlo, porque su naturaleza se lo permite. Entre esos principios operativos internos se encuentran las facultades y los hábitos, y mientras que las primeras se poseen por el hecho de ser persona, los hábitos se adquieren por repetición de actos. Así existen facultades que permiten *conocer* la realidad, sentidos e inteligencia, y otras que *tienden* a esa realidad conocida, sentimientos y voluntad, tal como muestra la figura 2.



Fig. 2. Principios operativos internos del actuar Humano. A partir de Armenta (1998)

En el modelo sobre la conducta humana que muestra la figura 2 el papel de los hábitos es definitivo para el comportamiento final, porque compromete, mediante la repetición de actos, la dirección de la voluntad forjando así el carácter y el estilo de vida (Armenta, 1998). En la *Ética a Nicómaco* Aristóteles sugiere que la observación de los hechos de experiencia sobre la conducta humana revela la existencia de un desequilibrio original en la estructura funcional del ser humano. Es una experiencia común que la armonía y el equilibrio entre las diversas facultades no vienen dados desde el principio, sino que se presenta como una tarea para cada ser humano singular y concreto. Estas aseveraciones recogidas por Armenta (1998) remarcan la importancia de fortalecer la voluntad para desarrollar estilos de vida saludables que conduzcan a una vida integrada, feliz. Una sencilla manera de implicar a la persona en esta empresa es entusiasmarle con pequeñas metas, asequibles y motivadoras a fin de restaurar el orden, tanto en su interior como en la relación con los demás y el entorno. Esta es una manera que podría parecer indirecta, pero que se presenta como un método poderoso para fomentar la equidad.

En segundo lugar la figura 5 refleja el **fundamento ético**. Lorda (2011) apunta que una conducta es auténticamente humana, libre, cuando se realiza con plena advertencia y consentimiento. Educar en libertad significa entonces enseñar a actuar a conciencia, superando la superficialidad. Se trata de no contentarse con unas metas formales o externas, sino promover la *reflexión*, de manera que la persona sea consciente de por qué actúa así y cuál es la finalidad que persigue, tal como muestra la figura 3.

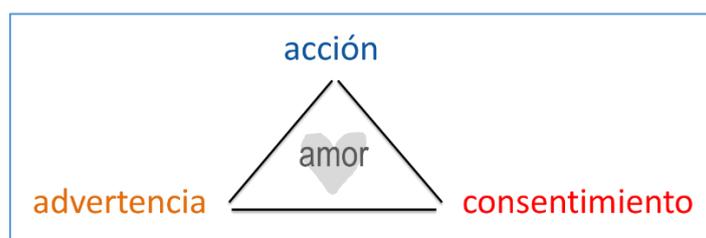


Fig. 3. Características del acto libre. Elaboración propia

En el centro de la figura 3 se encuentra el amor como resultado del acto libre: la armonía lograda por los hábitos positivos se encamina a una gobernanza personal que capacita para poder amar, salir de sí mismo hacia los demás; esa trascendencia, ir más allá de sí, también facilita descubrir y acrisolar la propia identidad y el sentido de la vida (Bruzzone, 2011).

El tercer fundamento que refleja a figura 5 deriva del paradigma bio-psico-social, propio de las ciencias humanas, que contempla la unidad de la persona desde un enfoque sistémico. Polaino (2006) explica que en **psicopedagogía** incidir con en cualquiera las dimensiones educativas de la

persona: sentimientos, inteligencia o voluntad, implica dinamizar las otras dos. No se puede perder de vista al observar una actuación -dimensión conativa dependiente de la voluntad- que lo decisivo es entender las motivaciones –dimensiones intelectual y afectiva- tal como muestra la figura 5. Serán las circunstancias concretas de la persona las que ayuden a decidir por qué área empezar: cognitiva, explorando los esquemas mentales; emocional, atendiendo al tono afectivo, etc.

El **Know How de DHi** integra los fundamentos recién expuestos de los modelos antropológico, ético y psicológico en su fórmula (figuras 1, 2 y 3); es decir, las dimensiones educables de la persona y su tendencia óptima, los principios operativos internos del actuar Humano y las características del acto libre. Añade además que, para desarrollar hábitos saludables, además de atender a la inteligencia, los afectos y la voluntad, conviene cuidar el ambiente relacional por perfil sistémico del ser humano. El contexto destaca entonces como componente activo del proceso educativo. Afirmar esto no significa entender a la persona sea un sistema cerrado en equilibrio homeostático, sino abierto; y precisamente es esa apertura la que le permite descubrir su identidad y sentido (Frankl, 2009).

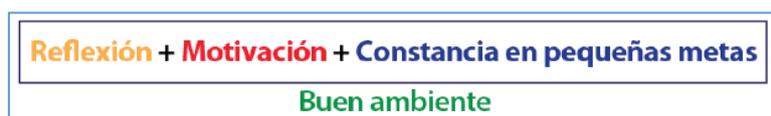


Figura 4. *Know How* de DHi

La fórmula sintetizada de DHi (figura 4) se puede resumir en: Reflexión, motivación y constancia en pequeñas metas, todo ello en un ambiente positivo. Propone *pequeñas metas* asequibles a la voluntad, que mediante actos repetidos consoliden un modo de ser personal, un estilo de vida. Este será saludable si encamina las dimensiones educables hacia la verdad, el bien y la belleza, la plenitud personal; o bien será tóxico si no lo hace, reduciendo entonces la capacidad de actuar libremente, de ser feliz.

Por ejemplo una persona presta un favor: *hace* un bien; pero además no lo hace por engreimiento sino *por un sentimiento* de amistad, con la intención de atender la necesidad del otro como propia *porque reconoce* su dignidad. Y además no le avergüenza actuar así porque en *su ambiente* este tipo de actuaciones son bien aceptadas. Este sencillo ejemplo ilustra los componentes de la fórmula de DHi: constancia en pequeñas metas: prestar servicios a sus amigos; motivación recta: fortalecer el sentimiento de amistad; reflexión sobre lo que está haciendo: reconocer al otro en su dignidad. El ambiente en el que se desenvuelve (familia, trabajo, sociedad) le ayuda a fortalecer esos hábitos fomentando relaciones personales. Esto último, el apoyo del ambiente, cobra especial relevancia en las primeras etapas de la vida, en las que la personalidad todavía requiere del refuerzo de los otros significativos, del contexto cercano. El ámbito relacional donde acontecen los

aprendizajes que dejan una huella más profunda es la familia; con el tiempo interviene también la escuela y finalmente el trabajo, el descanso y el ocio. El “buen ambiente” es el ejemplo de las personas cercanas y queridas: padres y hermanos, maestros y amigos, que forman parte del proceso educativo. Estos ámbitos contribuyen a que cada persona pueda llegar a ser y dar lo mejor de sí manifestando la verdadera equidad social.

La figura 5 refleja el método integrado que DHi ha implementado para ayudar a crecer en hábitos saludables, con eficacia probada. En un estudio que financió Ford en el curso: 2005-2006, el total de las personas evaluadas fue de: 7.377 alumnos, 217 maestros y 23 directores de colegios. Entre otras conclusiones expone que después de hacer un análisis comparativo en tres pares de escuelas similares una llevando el Sistema de Valores y la otra no, se llegó a la siguiente conclusión: Podemos afirmar que en el primer año se aprecian cambios positivos marcadamente significativos y que estos cambios son consecuencia del Sistema DHI *Forjando Valores*.

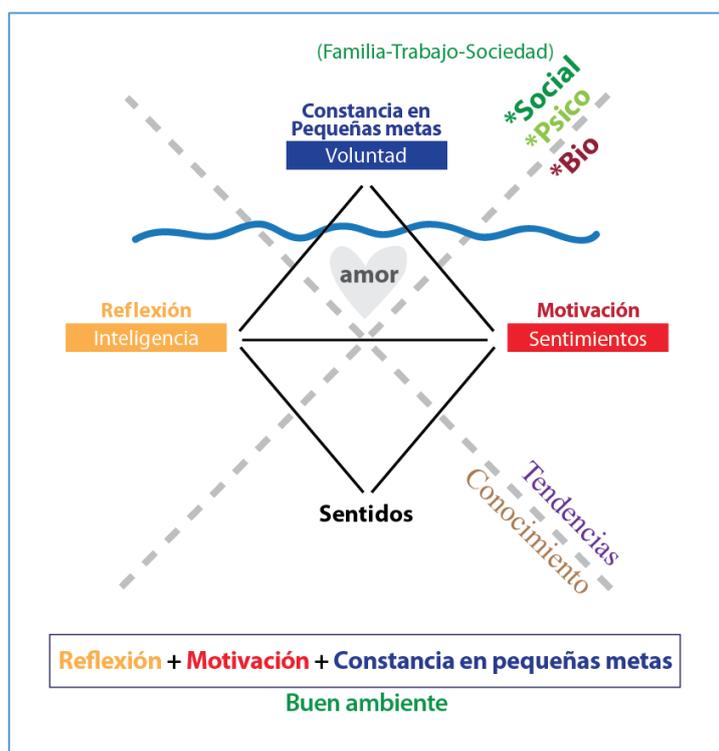


Fig. 5. Fundamentos del Know How DHi para el crecimiento personal en hábitos positivos.

En el *área educativa* son ya más de 300 colegios y 50.000 alumnos los que se han beneficiado de estos Programas. En *ámbitos de mejora social*, en las comunidades de Rosario, Sinaloa y Guadalajara-Jalisco se capacitó a monitores para que lo implementaran, empoderando a la gente joven con resultados muy esperanzadores, tal como consta en los informes mensuales de Desarrollo Humano Integral (DHi, 2017). También en el *mundo empresarial* se ha aplicado el programa *Hábitos Saludables* en la prevención de bajas laborales y el mejor desempeño de los colaboradores; los resultados

aventajan a otros programas similares en eficacia y sobre todo en permanencia, al estar enfocados en la mejora de los estilos de vida y no únicamente en objetivos externos y por tanto temporales.

Conclusiones

Llegar a una sinergia entre el interior de la persona y su contexto es tarea de toda la vida y requiere un empeño real en acrisolar el carácter (Llano, 1999). Es esta la mejor inversión a la que cada uno se enfrenta de la que depende su felicidad, adquirir hábitos saludables -virtudes- constituye el verdadero bien de la persona. Queda claro que para que transforme y mejore a la persona deben darse en ella todos los elementos sincrónicamente de manera que quiera, sepa y pueda actuar positivamente.

Puesto que la educación integral es un gran recurso para promover la equidad, se requieren metodologías eficaces y motivadoras encaminadas a ello. En este estudio aportamos la fórmula de DHi como una alternativa posible, asequible y suficientemente probada.

Bibliografía

- Álvarez, J. (2000). *La integralidad de la educación*. Tesis Doctoral.
- Areitio, J.R. (1983). El sentido y fin de la vida humana y el dinamismo de las virtudes. *Scripta Teleologica* 14, 889-900.
- Aristóteles (1998). *Metafísica II*. trad. de V. García Yebra. Gredos: Madrid (c. 1, 993b 30-31).
- Armenta, A. (1998). *Lección breve de antropología filosófica*. México: UP
- Arto, A. (1993). *Psicología Evolutiva, una propuesta educativa*. Madrid: CCS
- Barraca, J. (2000). *La clave de los valores*. Madrid: Unión Editorial
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Bruzzone, D. (2011). *Afinar la conciencia*. Madrid: San Pablo.
- Castorina, J.A. (2014). La Epistemología Genética, ¿es una epistemología naturalizada? (6) 2. <http://200.145.171.5/revistas/index.php/scheme/article/viewFile/4650/3410>
- Donati, P. (2013). *La familia como raíz de la sociedad*. BAC: Madrid
- DHi (2017) <http://www.desarrollohumanointegral.org/informesanuales.php>
- Díaz, C. (2002). *Diez virtudes para vivir con humanidad*. Salamanca: KADMOS
- Frankl, V. (2009). *La psicoterapia al alcance de todos*. Barcelona: Herder.
- González, O. (2011). *Alianza Educativa*. Obtenido de El blog de Oscar González: <http://alianzaeducativafamiliaescuela.blogspot.com.es/>
- Lorda, J.L. (2011). *Fundamentos de Antropología*. Pamplona: Unav
- Melendo, T. (2002). Cultura y contracultura educativa. *Estudios sobre Educación*, 3, 35-47.
- Novo, M. (2006). *El desarrollo sostenible, su dimensión ambiental y educativa*. Madrid: Pearson
- Piaget, J., Inhelder, B. (1963). Les opérations intellectuelles et leur développement, en *Traité de Psychologie Expérimentale*, Tomo I. PUF: Paris.
- Polaino, A. (2006). Educación de los sentimientos y la sexualidad. *Revista española de pedagogía*, (235) 429-452.
- Polo, L. (2006). *Ayudar a crecer. Cuestiones de filosofía de la educación*. Pamplona: EUNSA http://www.iterhominis.com/03_Polo/01_Livros/INDI_AYUDAR.htm
- Rubio, T.A. (2009). Educación personalista. De las potencias a los hábitos. *PERSONA. Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario*, 11, 92-99.
- Salinas, P. (1999). *La voz a ti debida. Razón de amor. Largo lamento*. Madrid: Cátedra.
- Touriñán, J.R. (2006). Educación en valores y experiencia axiológica: el sentido patrimonial de la educación. *Revista Española de Pedagogía*. 234, 227-248.
- UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001215/121532mb.pdf>

UNESCO. (2012). *Los jóvenes y las competencias*.

UNESCO. (2014). Una Mirada Actual a la Educación Encierra un Tesoro: Evaluar la influencia del informe Delors de 1996, en: *Education, research and foresight: occasional papers* (Vol.4).

Urrego, G.A. y Castillo, H.C. (2015). Mindfulness y sus aplicaciones: las posibilidades en el contexto escolar. *Dialéctica liberadora*, Universidad Nacional de Colombia